

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO I

Valladolid: Julio de 1903

Núm. 7

RECUERDO DE PEÑAFIEL

Ha dejado más de uno en nuestra memoria la hidalga tierra solar de los Manueles de la historia. En nuestra cartera de notas y en nuestra cámara de impresiones han quedado grabadas indeleblemente las que por ventura recogimos en esta población.

Hoy tenemos el gusto de ofrecer á los lectores la vista de una de las calles, la de San Miguel, que recorrimos en la última excursión, trabajo debido á todo un artista que se oculta anónimo tras la instantánea.



CALLE DE SAN MIGUEL Y TORRE DE SANTA MARÍA

La calle de San Miguel es de las más típicas y de fresco color por la inclinación que presenta y por las bellas guirnaldas de femeninas flores que la adornaban con ocasión de las ferias; pudiéramos llamarle *Scala cæli* porque condujo á los excursionistas desde la animación y vida local á la admiración del arte en la iglesia de Santa María, cuya torre corona el campo de la prueba fotográfica.

No hay para qué decir que el autor anónimo no dejó tiempo al grupo para arreglar las imperfecciones naturales de una marcha en pendiente, en la que el peso de los años rivalizó con la fogosidad de la juventud.

Lástima que no hubieran podido algunas lindas caras entrar en el foco de luz proyectado. Crueldades de la óptica y de severos artistas que no dejan coquetear ni siquiera en la estampa.

L. P. R.

LAS CUSTODIAS DE PLATA EN CASTILLA Y LEÓN

La custodia de la catedral de León

(Continuación).

Era algo más alta que la de Toledo (10 piés castellanos) y constaba de cinco cuerpos con el remate en forma de aguja, que llamó *obelisco* Ceán Bermúdez. La composición era parecida á las descritas, y para que no se nos tache de ilusos, copiamos el *bosquejo descriptivo* que de la obra de Arfe hizo Don Demetrio de los Ríos (1), arquitecto restaurador de la *Pulchra Leonina*, deducido de las piezas de los cajones que se formaron con las alhajas condenadas á ser *amonedadas*. «Arrancando de planta exágona regular, los primeros cuerpos constituían el basamento ó *pedestal*; el tercero, sostenido en seis pilas de menudos baquetones, delante de los cuales había estribos ó *contrafuertes*, contenía el *Ecce-Homo*; ostentando el cuarto, de análoga composición, el viril con la forma, y por bóveda el *casarón rodeado de seis arbotantes*, sobre el cual se erguía la aguja calada en forma piramidal exágono. Este bello conjunto agrupaba graciosamente, figurando en su terminación *seis torrecillas* y otros *doce remates* pinaculares, enriquecida su decoración por colgantes, esquilas, ángeles y otras figu-

(1) *La Catedral de León*, t. I., pág., 175. (Madrid, 1895).

ras, con relieves en frisos y medallas... De lo alto *partía el ave Fénix* sobre su correspondiente peana».

A pesar de las dimensiones de la custodia, decían que tenía poca plata, por haberse armado sobre almas de hierro y tener algunas piezas de cobre, que se hicieron luego de plata. Cosa algo análoga le sucedió á Arfe con la custodia de Toledo, en la cual poco después de ser terminada tuvo que hacer algunas modificaciones en el basamento para quitar el hierro de la armadura.

Aparte estos detalles, se vé en la breve descripción de la de León una custodia muy semejante á las de Córdoba y Toledo, lo que no quiere decir que Enrique de Arfe repitiera sus obras. La misma forma de conjunto, piramidal, nacida del gusto ó estilo mismo que le servía de patrón; la proyección ó planta exagonal en las tres custodias; las pilas con contrafuertes inmediatos y arbotantes, en suma, la misma idea, el mismo plan general, las mismas líneas que las construcciones ojivales podían deducir. El remate de la de León era más arquitectónico: la aguja calada *construía* más que las ligeras terminaciones de las custodias de Córdoba y Toledo; quizás en estas se viera un paso á desterrar también de la platería artística la tradición del arte ojival; por eso en la de León, acaso por ser la primera obra de importancia que Enrique de Arfe labrase en España, se sujetó á los cánones del sistema que iba desapareciendo, aunque diera señales de gran persistencia en las fábricas de las catedrales de Salamanca y Segovia.

No decimos más de la custodia de León; pero apuntamos el hecho que había de ser más ojival que sus hermanas. ¿De dónde vendría llamar plateada á la arquitectura del primer periodo del Renacimiento cuando las obras de platería seguían labrándose al estilo gótico?

IV

Custodia del monasterio de benedictinos de Sahagún (León)

Cuando por primera vez leímos hace años las hermosas páginas de Quadrado (1), supusimos que la custodia del famoso monasterio había corrido parecida suerte que la de la catedral de León. «Consérvase la sacristía...—decía el eximio escritor mallorquin—pero desnuda, saqueada, nada encierra ya de los ricos ornamentos, preciosas alhajas é inestimables relicarios con que la dotó en otros tiempos la piedad de los reyes, ni de la primorosa custodia afiligranada que labró el famoso Enrique de Arfe en los primeros años del siglo XVI». Pero

el no contemplar Quadrado tan soberbia obra, no era razón de que hubiera desaparecido; la adquisición del famoso monasterio benedictino el ayuntamiento de Sahagún, no por cantidad muy crecida (1), y se guardaba cuidadosamente, y hoy se custodia con no menos aprecio y veneración en la casa de honrado vecino de Sahagún, cuyo nombre nos reservamos por no estar autorizados para hacerle público.

Embargada estuvo la custodia de Sahagún por el comisionado público de León en 1821, con el mismo fin que lo fué la de la catedral de la ciudad, como consta de la petición que hizo el cabildo para conseguirla en depósito; pero no se consumó el acto inalicable de destruir preciosa obra de arte para convertirla en unos cuantos escudos, y volvió á la villa, tiempos después, para recuerdo esplendente del más famoso monasterio.

¿Cuándo hizo Enrique de Arfe la custodia de Sahagún? El P. Escalona en la *Historia del monasterio de Sahagún*, afirma que se hizo de 1434 á 1448, siendo abad Pedro de Medina; dato que confirmaba la inscripción que, al decir de un escritor, el señor Giner, había grabada en el zócalo de la alhaja, y expresaba: «*Joannes de Arphe fecit An. 1441. A. S. Facundi, R. D. Pedro de Medina.—Josephus Serrano refecit Ann. de 1772. Antistite R. D. F. Anselmo Alvarez de Mendieta;*» pero, indudablemente, de ser cierta la noticia del P. Escalona no se referiría á la custodia de Arfe, sino á otra anterior á la que sustituyese ó con la que existiese, pues no han escaseado las iglesias que tuvieron dos grandes custodias, aunque una fuera de altar (2); y, además, la inscripción copiada á todas luces es apócrifa: ni Juan de Arfe podía trabajar en 1441, cuando aún no había nacido su abuelo Enrique, ni podía labrar la plata al estilo gótico; no merece esta especie los honores de la discusión: la inscripción debió de grabarse en la época de *Josephus Serrano* que haría alguna pequeña reparación en la custodia, sin embargo de la palabra *refecit* que estampó, y quizás no conociera el nombre de maestro Enrique y al conservar la tradición el nombre de Arfe unido á la obra de la custodia, solo se acordara del de Juan por ser su fama más extendida, ser más generalmente conocido, aún hoy mismo, y obscurecer casi

(1) Aunque hemos pedido datos referentes á esta adquisición al Alcalde de Sahagún nada nos ha contestado este señor. Don Francisco Giner en el librito *Estudios sobre artes industriales* (Madrid, 1892), que tiene un interesante capítulo sobre *Las custodias de nuestras iglesias*, de muy buen criterio pero bastante breve, apunta que la adquisición por parte del Ayuntamiento de la custodia del monasterio de Sahagún, se hizo en 2.500 pesetas. Más brevemente, aún trató de esta custodia, á la que no dedicó más que trece líneas, D. J. Bernadet en su *Descripción de las Principales Custodias de España* (Cádiz, 1890) folletito curioso, pero excesivamente parco en el estudio que intenta.

(2) Tuvieron dos custodias las catedrales de León, Córdoba, Sigüenza, Toledo y Cádiz, entre otras.

(1) *España. Sus monumentos, etc.*, tomo de Asturias y León, pág. 578.

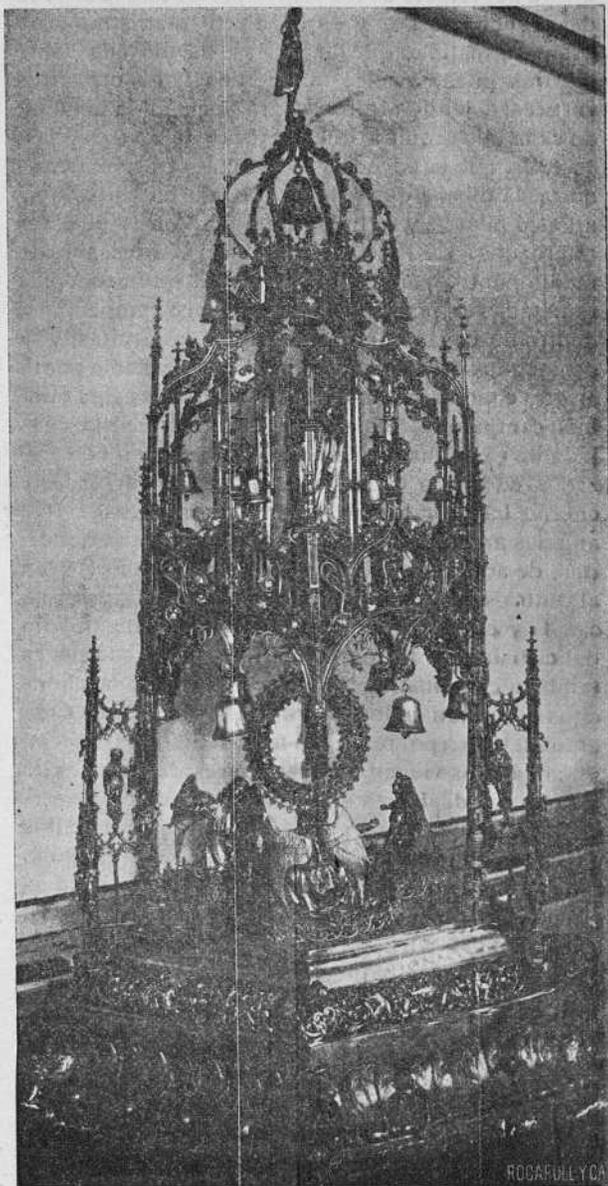
con sus obras las de su abuelo y padre, con ser más razonables, aunque aquel no lo creyera.

El nieto de maestro Enrique en su libro *Varia conmesuración para la escultura y arquitectura* deja traslucir que la custodia de Sahagún se labró á principios del siglo XVI, y Don Demetrio de los Ríos (1) indica «que al terminar—Arfe—su grande obra de la custodia leonesa, contaría próximamente treinta años, no teniendo muchos más cuando acabó la de Sahagún;» de lo que con algún fundamento puede presumirse que labraría esta última casi á la vez que la primera. Nada nos dice el orden en que Juan de Arfe cita las custodias hechas por su abuelo, pues si con el quería establecer la sucesión del trabajo no debiera citarse, como lo hizo, la de Toledo antes que la de Córdoba. Tampoco puede suponerse que el P. Escalona se equivocase en la centena del año, pues ya de 1534 á 1548 era un periodo muy avanzado para que las filigranas góticas no se hubieran desterrado por completo, además que ya no se encuentran citas de Enrique más acá de 1545, y el nombre de su hijo Antonio aparece en las cuentas de la catedral de León, como si hubiera sustituido á su padre (2) en el trabajo ordinario de conservador de la plata de la iglesia.

Ningún dato nuevo poseemos de esta custodia de Sahagún, con haber mostrado alguna diligencia al buscarlos; no hemos tenido más dato que una excelente fotografía que nos remitió nuestro compañero D. Juan C. Torbado y que con ella á la vista es fácil seguir la descripción de la obra.

No tiene esta custodia las proporciones y gallardías de las de Córdoba y Toledo; pero se vé en ella el sello, la marca que Enrique de Arfe supo grabar en sus obras. Tiene, como aquellas, la estructura aérea, sutil; proligidad de líneas y decoración menuda; más domina la forma prismática á la piramidal, y hay en ella originalidades que la hacen interesantísima con todo. El basamento es de planta exagonal: la primera zona inferior, donde tiene las asas ó agarraderos, está constituido por hojas grandes con figuras de animales en los vértices á modo de estípites; la parte decorada de la segunda zona tiene una riqueza de detalle de gusto de Renacimiento que admira por la delicadeza de su ejecución, que contrasta con la línea más inferior citada, cuya sequedad de hojas pregona que se agregó posteriormente, sustituyendo, quizás, á alguna otra faja más en armonía con la de arriba. El cuerpo

principal de la custodia es también de planta exagonal, pero solo tiene tres pilas ó machones profusamente decorados de columnillas, estatuas, repisillas y altos doseletes. A cada una de estas pilas corresponde más exteriormente una especie de



CUSTODIA DEL MONASTERIO DE SAHAGÚN (LEÓN).

Obra de Enrique de Arfe

(De fotografía de D. Germán Gracia)

(1) Ob. cit. t. II, pág. 239, apéndice G.

(2) No deja de ser significativo el dato de que hasta que desaparece de los apuntes de la catedral legionense el nombre de Enrique de Arfe, no aparece el de Antonio unido á la de la catedral de Santiago, y cuando cesa este en 1571 aparece Juan firmando la custodia de Avila; lo que parece indicar que no trabajó con firma propia cada uno hasta que faltó su antecesor. Con razón hemos dicho que los Arfes constituyeron una especie de *dinastía artística*.

contrafuerte, que arranca de la faja tan exornada del basamento, con decoración primorosa de estatuillas, rematado con pináculo de penachería, sin que falten los bichos que representan las gárgolas en la construcción. Únese este contrafuerte á la pila por graciosos arquillos con columnita

en el medio, sobre cuyo plomo hay otras estatuas mayores que las de las pilas, estableciéndose también la unión entre la parte alta de los repetidos contrafuertes y pilas por otros arcos caprichosos, que encuadran á la vez las estatuas. A la altura del remate de los contrafuertes está la bóveda del primer cuerpo, y es de efecto magistral y de gran originalidad que al apearse la bóveda sobre las tres pilas, avance también hasta los otros tres vértices, dejando al aire y como suspendida la unión de cada dos arcos que arrancan de las tres pilas; es decir, que la bóveda y la estructura de su arranque es la misma que si fuera apoyada en seis columnillas ó pilares, y se hubieran quitado tres de estos alternados. Los arcos de los seis frentes son de medio punto, pero están combinados con conopios rematadas en pináculos, que sostienen campanillas, dentro de cuyas conopios campean estatuitas, y se prolongan aquellas por bajo del arco de medio punto en otra conopia invertida de cuyo vértice cuelga también campanilla de plata; toda esta parte está cuajada de vástagos serpenteantes y grumos entrelazados de modo caprichoso. En el interior de este cuerpo hay un hermoso coro compuesto de tres ángeles arrodillados, con los brazos y alas extendidos, de actitudes preciosas y gran estudio (1); en el centro se contempla el viril con magnífica corona calada y crestería en todo su alrededor de trabajo delicadísimo y primoroso. El segundo cuerpo es también exagonal, y los vértices son seis machoncitos que están en los centros de los frentes de cada arco del cuerpo inferior, más remetidos que su plano, á ellos vienen á apoyar pares de especies de arbotantes de forma conopial, ricamente decorados, que tienen el arranque inferior en pilarcillos adosados á los del cuerpo bajo. Corona el exágono interior preciosa bóveda con frentes que componen riquísima y original corona—que cobija una estatua de la Virgen, más grande que todas las demás del cuerpo bajo—no sin que en cada frente deje de mostrar otra esquililla de plata. Y, por último, de dicha corona arrancan seis arquillos que únense en el vértice formando cada dos opuestos un arco conopial, con otra esquililla en el interior, rematándose con N. S. Jesucristo en su gloriosa Resurrección.

En su conjunto es la obra de gran originalidad, á pesar de que en ella se vé una estructura idéntica á las de Córdoba y Toledo, y francamente presenta en la tendencia del ornato, primero que se modifica en el arte ojival, la época que había de seguir para el arte; pero los elementos góticos con los del Renacimiento están tan magistralmente combinados, que la armonía es perfecta, así como feliz la ejecución.

(1) Entre los ángeles arrodillados hay otros pequeñitos con atributos de la Pasión de época más moderna.

Como de menos pretensiones que las otras tres custodias de Enrique de Arfe, faltan en esta aquellos bajo-relieves de la Pasión de Jesucristo, y cuadritos y alto-relieves de pasajes de su vida que son un encanto para el aficionado; pero no por eso desmerece de ellas, dentro, es claro, de la norma que habrían de señalar al artista.

Para terminar; es lástima que ya que se salvó tan rica joya artística de ser fundida para pesar su plata, no se procure conservarla cuidadosamente. Algunos elementos están doblados, faltan otros de poca importancia, y algo ganaría haciéndose un recorrido general en todas sus partes. La obra lo merece, y la villa de Sahagún, que tanto se ufana por tener la mas antigua de las que se guardan de las que salieron de las manos de Enrique de Arfe, vería asegurada por largo tiempo la buena conservación de un trabajo magnífico que retrata un periodo brillante de la historia de España.

JUAN AGAPITO Y REVILLA.

EXCURSIONES ARTÍSTICO-REGIONALES

(Continuación)

§ II.

Numini Gloria

En amplia sala del Museo arqueológico de esta capital se hallan instalados unos objetos a la par tristes y gloriosos que pertenecen al Ayuntamiento de la ciudad, el cual tuvo el excelente acuerdo de reunirlos y exponerlos a la consideración de las gentes reflexivas. Estos objetos simbolizan una gloria de nuestro pueblo, sobre la que se ha cerrado la tumba, llevándose todos los sueños del siglo que pasó.

Hablamos de los recuerdos de Zorrilla: coronas, títulos, emblemas, su mísero ajuar de escritor y de poeta español, allí se encuentran al lado de los restos de los antiguos pueblos castellanos en parangón con los fragmentos y girones de la historia de esta capital en artes civilizadoras; restos recogidos con inquebrantable empeño y rebuscados con paciencia inaudita entre las cenizas de lo que fué, despojos arrebatados al correr de los tiempos impacables que se llevan nuestra vida y nuestras obras.

Prodigios de la historia! Juntamente con estos objetos antiguos, fabricados por el arte de nuestros mayores, que están allí para hacer patente lo que esta tierra debía ser, y brindan aún á todos los presentes por la gloria de su país, á su lado decimos han venido á colocarse, los que nos recuerdan la palabra, el pensamiento que en alas de arrebatador

entusiasmo cantó estas glorias y eternizó estas obras: allí el arte, las ruinas, las rotas liras que inspiraran sus embelesadoras estrofas, se ven cercanas, muy próximas á los recuerdos del poeta.

Zorrilla, «bardo errante cosmopolita» lleva en su corazón siempre á España, y en su ardiente fantasía el estío de Castilla. En el silencio de las salas de los olvidados recuerdos, frente á frente las obras y su cantor inspirado ¿qué se dirán quejumbrosos todos estos objetos formados á impulsos del corazón y al calor radiante de la idea? Allí están los ayes y suspiros de muchas generaciones, condensados en sus obras; allí los mármoles desenterrados, columnas y estatuas derrocadas, bronce, mármoles, jaspes, levantados de su lecho de muerte; trajes, tapices, tejidos, que aún conservan entre sus hebras la impresión de la vida, y en sus formas la redondez de los miembros; allí los rasgos geniales del pintor, la nerviosidad genética del escultor que pasaron á la historia y son el germen de portentosas concepciones artísticas; allí el trabajo rudo, constante que hizo verter al artífice lágrimas y sudor para desbistar la materia rebelde; allí también los entusiasmos y sueños de nuestros mayores que lanzan sus últimos destellos. Zorrilla, por último, está allí exhalando el lúgubre gemido de nuestra raza que llena todo el siglo XIX y ofreciendo á la expectación pública su última poesía: la mísera vida del genio.

Colocado nuestro vate en la última mitad del siglo anterior, aún asiste á la encarnizada lucha del pensamiento y de la vida, del corazón y del cerebro, que sobre los escombros humeantes de las revoluciones, sostiene este pobre individuo humano, conteniendo á duras penas el rudo golpear de la arteria de la vida, donde llama la realidad despiadadamente.

El poeta formado de misteriosa é impresionable *σχη*, abierta á todas las sensaciones, á todos los sentimientos, vibrante al más ténue soplo, es cual arpa éolica pulsada por las hadas ó sacudida por los vientos que extiende sus vibraciones hasta los últimos confines del mundo, el cual, ávido de emoción, recoge y condensa la electricidad acumulada al rodar de las ideas por las capas sociales. Por eso el poeta ya escriba, pinte, hable ó esculpa, al encontrarse arrojado en una sociedad por la que cruzan centellas de pasión, da cuerpo, vida, relieve, empuje al nuevo ideal que se moldea en el encendido horno de su alma.

Aún nos escucha desde su entreabierta tumba el siglo XIX: pasó sobre las sociedades como inmensa ola del agitado mar del pensamiento, y Zorrilla, cerniéndose sobre la tormenta con la inhesta bandera del romanticismo, canta la vida y el amor, la tradición, la leyenda hispana que atraviesa los siglos y arrulla á una Sociedad, que al declinar de los tiempos, no sabe si ríe ó llora.

El poeta enmudeció. ¿Quién endulzará nuestras penas? ¿Qué nuevo Tirteo herirá la fibra sensible de España?... Morir con Zorrilla ó resurgir con Tirteo; *that is the question*, diría el autor de Hamlet.

§ III.

Invitación

Gran tristeza causa en el ánimo más despreocupado la contemplación de los restos de nuestra brillante historia en el arte y en el concierto de la civilización de las edades pasadas, cuando España aparecía en primera línea en todas las manifestaciones cultas del progreso humano, sobre todo en las artes educadoras que viven del espíritu y del ideal de los pueblos.

En toda la patria querida encuéntranse restos de antigua opulencia artística, monumental é histórica; en la capital, en las ciudades, en la olvidada aldea, en el monte, en el llano, lugares hoy de desolación, existen rasgos de fisonomía moral, intelectual y artística de este pueblo tan desconocido á sus mismos moradores.

Pero ¡ay! que estos despojos en algunos sitios ya demolidos y en otros enterrados, van en la mayor parte cayendo deshechos, como nuestras ilusiones, á la acción combinada del tiempo y de la barbarie. Y todos son preciosos timbres de la nobleza de nuestra tierra, de nuestras gentes, de nuestro genio; todos se entretajan con los laureles de la olvidada historia y descubren colosal organismo destrozado y tendido por el suelo ingrato de la antigua patria.

Aún hay más, todos ó casi todos estos monumentos se hallan esparcidos por lugares amenos, en montes, valles, laderas, pueblos pintorescos y comarcas á las grandes ciudades, en capitales y en aldeas.

Por lo que hace á nuestra región sobria, fuerte, artística, más de lo que se cree, extensa llanura que se desarrolla sobre la base superior de la pirámide truncada de la península ibérica, está llena de recuerdos artísticos é históricos en parajes llanos y pintorescos que pudieran servir de grato solaz á los moradores de las capitales, esta vasta planicie está convidando al esparcimiento, á la amplitud de nuestras excursiones, al *turismo* educador y pidiendo comunicación para no detener la corriente expansiva ante los pequeños relieves del suelo que la bordean por algunos lados. Sin mencionar las capitales que conservan ricos tesoros de arte, tendamos la vista por el solar castellano y veremos brillar entre sus cálidas arenas, como las constelaciones en el cielo de las noches estivales, perlas irisadas con que se fabricó la corona de España. Arroyo de la Encomienda señorial, con abundante soto y rica joya arquitectónica, exhala aún

los alientos del Temple; Simancas, guardian de la historia de la diplomacia europea; Tordesillas, testigo de la locura de amor (1); Villalar, campos de desolación; Bamba, mustio collado, que con Baños, regaladas termas fueron Itálica visigoda; Portillo, El Abrojo, Aniago, La Espina, Palazuelo, Peñafiel, castillo fronterizo, vijía del oriente, y á cuyo amparo las aguas del Duratón durmieron á los Manueles con sus grandes *Enxiemplos*, y San Bernardo y Curiel con su Palacio, y tantos otros, ya entre las auras salutariferas de los pinares, ya en espaciosos llanos donde circula el aire y la vida de una naturaleza eternamente fecunda y virgen, ya en el recuesto de pequeñas ondulaciones que descubren horizontes límpidos é inundados de luz, son á la vez nombres portentosos de la patria gigante.

¿Por qué no dirigir hacia ellos, en excursiones periódicas á esta población, que se agrupa en estrecho suelo, húmedo y frío, obligada á trabajar constantemente, y á aquella otra que lejos de su país natal busca esparcimiento con grandes incomodidades? Ambos núcleos de población necesitan el aire, la luz, emanaciones bellísimas del suelo patrio, el refrigerio del espíritu en la elocuencia del arte y de la historia que nos llaman á grandes voces desde la soledad donde solo inspira la fatigada canturria del atezado labriego.

Por nuestra parte vamos á ir ofreciendo á los lectores sucintas descripciones de varios de estos puntos, en los que se aunan los recuerdos del arte y de la historia con la posición alegre y pintoresca, según el espacio y vagar de nuestras tareas nos lo permitan, dando comienzo, pues la ocasión es propicia, por un lugar de recreo, un sitio real del siglo VIII en plena sociedad visigoda y no lejano de aquí.

Ya sabreis que nos referimos á Bamba, tumba de Recesvinto y pavés de su gran sucesor; allí llama nuestra atención algo que merece conservarse y cuya inminente ruina urge detener.

Esto ¡oh lector! te prometemos y no dejaremos de cumplirlo si, como dijo el poeta, el canto te gusta y la edición se vende; es decir, si tu nos acompañas.

Luis PÉREZ RUBÍN.

(Se continuará.)

(1) El Marqués de Denia dice en carta autógrafa al Emperador Carlos V desde Tordesillas á la Reyna (D.^a Juana) nuestra señora esta como suele, y abra un mes que salyo a un corredor y començo a dar voces, y por que no oyesen á su alteza yo mande á las mugeres que le suplicasen que se entrase en su camara, y syno lo yziese la metiesen, y viendo que lo querian azer entrose... y así como cada dya y de XV dyas aca se ha acostado desnuda tres vezes....»

Excursión á la Mota del Marqués, San Cebrián de Mazote, Adalía, Torrelobatón y Bamba.

Se verificó tan importante visita á los mencionados pueblos, por una *Subcomisión* de la Junta provincial de Monumentos históricos y artísticos de la provincia, con el fin de realizar el estudio de la renombrada iglesia de *San Cebrián de Mazote* (1), y poder, á su vista, formar cabal idea acerca del valor arquitectónico y de la edad arqueológica del monumento.

Constituida dicha Subcomisión por los señores Martí, Pérez Rubín, Guadilla y el autor de estas líneas, emprendió el viaje en la mañana del 12 de Junio último, llevados los excursionistas en cómodo vehículo, y con la animación á que contribuyó un hermoso día, de cielo azul y suave ambiente, como fué el primero de la expedición, gracias á no haber continuado el temporal de lluvias de los días anteriores.

Después de pasar el puente colgante que en las afueras de Valladolid se levanta sobre el Pisuerga, y dejando á nuestra espalda este afluente del Duero, se recorrió el trayecto de la nueva carretera que media entre la ciudad y Simancas. El castillo de esta villa (2) convertido en archivo histórico nacional (3) desde el gobierno del Emperador Carlos I de España, siempre es objeto de viva curiosidad para el viajero que, al paso, percibe su mole de piedra sobre la pequeña colina, á cuyos piés corren las aguas del río antes citado; fortaleza que trae á la memoria escenas de guerreras aventuras sucedidas en los siglos XV y XVI: tales han sido las impresiones recibidas á la vista del monumento; pero bien de pronto los atractivos del paisaje nos hicieron variar pensamientos, y á los recuerdos bélicos de aquellos siglos de luchas y de glorioso renacimiento en todos los órdenes de la vida nacional, sucedió el muy agradable recreo que, al avance del coche, ofrecía la vista de la extensa campiña que se destacaba á la izquierda del camino regada por los dos ríos, el tributario, ya nombrado, y el caudaloso y profundo Duero, cuyas susurrantes aguas mezcla con el Pisuerga, mostrando su fraternal unión, muy silenciosamente, á corta distancia de la antes renombrada

(1) En los libros parroquiales de bautizados, que datan de principios del siglo XVII, como también en los Catastros hechos durante el reinado de Carlos III, estos últimos que se conservan en el archivo municipal de dicha villa, se le cita de igual manera á *Mazote*, pero empleando la c. Se dice Cebrián, en vez de Cipriano, por antitesis y apócope.

(2) Está situada á 10 kilómetros de la Capital.

(3) Por Real cédula de 19 de Febrero de 1543.

da villa, en sitio (1) ameno, rodeado de frondosas arboledas y por demás encantador.

Es natural que la conversación girara sobre las feraces vegas, sembradas de tupidas y verdes mieses que cada momento se veían rizadas por la brisa y cambiando de aspecto, según las clases de plantíos. El refulgente sol derramaba sus intensos rayos al través de la ténue atmósfera del día y eran de oír á la par de los armoniosos gorgoros de las ave-cillas veraniegas, los animados diálogos que dentro del coche se sucedían sobre asuntos campestres relacionados con el estado actual de la producción agrícola, lamentándonos, muy singularmente, de que por carencia de suficientes abonos y otras causas, no difíciles de evitar, inmensos campos se vean todos los años sin cultivo alguno, y, por lo tanto, improductivos y sin los frutos que viniesen á aumentar la riqueza del país.

El terreno de aluvión que constituye casi toda la cuenca divisoria del Duero en esta provincia, ofrece á la simple vista uniformes planicies en la configuración de sus anchos valles, limitados por estribaciones de lejanas montañas, que desaparecen al nivelarse con la llanura, ambas de parecida constitución mineral: sus colinas de rojizas masas de tierra, en extremo áridas, que afectan á veces la forma cónica, muestran sobre algunas de aquellas abruptas eminencias los mutilados restos de castillos feudales, inexpugnables edificios que fueron de los despóticos señores de horca y cuchillo en la edad medioeval, tan audaces y sanguinarios en sus vandálicas correrías, y tan inclinados á la rapiña en las comarcas de sus dominios, como lo son las aves carnívoras que anidan en los huecos de los altos muros almenados de sus antiguas guaridas, cumpliendo sus instintos devoradores.

¡Qué admirable panorama presenta Tordesillas! Su situación es interesante: conforme nos acercá-bamos á sus viejas construcciones surgían en nuestra imaginación los dramas nacionales que la historia consigna como acaecidos allí, más ruidosos y funes-tos que los desarrollados en la antigua *Septimanca* de los romanos y *Bureba* de los árabes, si se les compara unos con otros. Cuando penetramos por las angostas vías de *Otier de Siellas*, cual la nom-bran los documentos anteriores al siglo XVIII, los relojes de la predilecta villa de los Comuneros mar-caban las nueve y media de la mañana, y entonces, saliendo del coche todos los de la excursión, nos dirigimos al paseo construido ha pocos años á corta distancia del sólido puente de diez arcos apuntados que se levanta sobre el Duero: desde allí la campi-ña de las márgenes del caudaloso río apareció á nuestra vista en extremo pintoresca y risueña, hasta perderse allá á lo lejos bajo el azul del firmamento,

y á esta sensación agradable sucedió otra de dolo-rosos efectos, cuando las miradas se dirigieron, mo-vidas por anhelante curiosidad, hacia el caserío de la histórica villa, casi todo él agrupado en torno del ribazo que tiene por asiento. Del régio palacio que, según dicen las crónicas, estuvo situado cerca del puente, apenas quedan vestigios (1), y estos son ruinas, que únicamente sirven para evocar el recuer-do de aquel alcázar que ocuparon, durante funestos días de contiendas civiles, inclitos monarcas, y que sirvió de prisión largo tiempo á la legítima é infeliz reina doña Juana, tenida por loca, pero que la ver-dad histórica (2) va acreditando no fué una mujer falta de razón, sino una víctima de ambiciones bas-tardas é innobles egoismos por parte de serviles magnates, y muy singularmente, por la omnímoda voluntad de su hijo el emperador Carlos I de Espa-ña, de odiosa memoria para el pueblo castellano.— Todavía conserva Tordesillas algo de la caracterís-tica fisonomía propia de las antiguas villas cortesa-nas: de ello dan elocuente testimonio algunos de sus edificios religiosos, entre los cuales sobresalen San Antolín y Santa Clara, iglesias parroquiales de decadente estilo ojival, como también se manifiesta aquella en el aspecto señorial de las fachadas de sus más vetustos solares, que ostentan escudos nobilia-rios encima de grandes puertas de arco rebajado, y cuyos patios se distinguen por las bellas propor-ciones y la gallarda decoración de medallones y otros relieves, peculiares de los siglos del renacimiento clásico.

Siguiendo el itinerario adoptado por la Subcomi-sión, á las doce y cuarto del día, se estaba en la Mota del Marqués, pueblo elegido para tomar en él alojamiento, almorzar incontinenti, y pernoctar al regreso de la gira á San Cebrián de Mazote. Así se efectuó, aunque á costa de no pocos contratiempos y de obligadas solicitudes, antes de conseguir que en dos mesones, con *honores de fonda*, se sirvieran sus dueños proporcionarnos hospedaje en ellos. ¡Benditos pueblos los que, como el mencionado, carecen de cómodos asilos para los pasajeros, y en pleno siglo veinte continúan con los paradores insa-nos de los tiempos de Mari-Castaña!

A las tres de la tarde continuóse el viaje con di-rección á San Cebrián de Mazote, llegando á este pueblo hora y media después. Durante el trayecto mantúvose animada la conversación, respecto á las noticias que se tenían acerca del género arquitectó-nico y de la antigüedad que se le concede al monu-

(1) Cuadrado «España, sus monumentos y Artes, su naturaleza é historia» (Valladolid, Palencia y Zamora). Barcelona, 1885, 1 tomo 4.º, pág. 238.

(2) Véanse los documentos que contiene la notabilísima obra «La Reina Doña Juana la Loca», estudio histórico por Don Antonio Rodríguez Villa. Madrid, 1892, 1 tomo 4.º

(1) Denominase *El Puntal*.

mento (1), objeto de preferente estudio y que motivó la oficial visita. Esta había sido comunicada por el Gobernador civil de la provincia al Ayuntamiento de dicha villa, el cual recibió á la Subcomisión muy atentamente. Acompañados sus individuos del Alcalde y los Concejales, del Juez municipal y de otras respetables personas de la vecindad de San Cebrián de Mazote, se dirigieron al sitio en que permanece, al través de nueve siglos, el venerable templo, hoy dedicado á parroquia. Las construcciones modernas á él adosadas, impiden la contemplación de sus primitivas formas exteriores, y que no pueda formarse cabal idea de su estructura; por eso se concibe que pasara años y siglos oculto á los ojos de los arqueólogos más perspicaces é investigadores (2). El cura párroco, Don Ildefonso Melendro, nos sirvió de *ciceroni* con suma amabilidad, desde el instante en que dispuso se franquease la puerta lateral de ingreso en la iglesia. ¡Qué sorprendente impresión recibimos al traspasar el dintel de aquella! La rareza del monumento justifica que sintiéramos tal impresión, sin embargo de los datos que acerca del mismo teníamos como ciertos, y de relacionar la semejanza que guardan sus arcos y columnas con los de San Miguel de Escalada, preciosa iglesia abacial que visitó hace años el autor de este artículo, y de cuyo mérito se ocupó en un libro publicado el año 1894 (3).

Las naves del templo de San Cebrián aparecen cubiertas por bóvedas con lunetos, construidas en el siglo XVIII, sustentadas por cinco arcos de herradura (4) que titularemos *máximos* en su género,

(1) Únicamente se menciona la iglesia de San Cebrián de Mazote, dándole ya cierta importancia, en dos publicaciones recientes: en la acreditada obra del Sr. Simón y Nieto «Los antiguos Campos góticos», y en un artículo que insertó la revista «Propaganda Católica», correspondiente al 15 de Septiembre de 1900; más por dichos trabajos no pudo estimarse el verdadero valor arqueológico del monumento.

Los primeros que lo visitaron con detenimiento, cual se merece, fueron los distinguidos arquitectos y estimadísimos amigos nuestros, Don Vicente Lampérez y Don Juan Agapito y Revilla; siendo este último quien le dió á conocer técnicamente en un opúsculo, titulado: «La Iglesia de San Cebrián de Mazote», en el que ya se hace un estudio histórico y artístico completo del edificio, con gran copia de datos y muy acertado criterio.

(2) Como las iglesias de San Cebrián de Mazote y de Santa María de Bamba no será difícil lleguen á descubrirse algunas otras de muy rara estructura, merced á las excursiones que á los pueblos apartados de las vías públicas están efectuando las Sociedades arqueológicas. Se comprende que la ilustrada Comisión de Monumentos de esta provincia no alcance aquellos resultados, careciendo, como carece, de consignación para viajes de inspección en el mezuino presupuesto que le asigna la Diputación Provincial.

(3) «Galicia, León y Asturias» (viajes y monumentos) 1.º tom. 8.º

(4) De igual estructura son las portadas miniadas que ilustran los códices del siglo X, prueba de que el estilo latino-bizantino era el que, empleando el arco oriental, aceptaban en todas las manifestaciones del arte arquitectónico. Entre los códices de aquella centuria, preciosamente decorados con arcaturas de aquel género, pueden verse la Biblia gótica, existente en el archivo de

teniendo presente su reducida abertura; los cuales se apean en columnas de mármol, á excepción de dos de estas, que tienen sus fustes de piedra berroqueña. Sus capiteles son de muy distintos tamaños (1), y de variada talla dentro del orden corintio: en casi todos ellos predominan como decoración peculiar, las hojas silvestres de abultado relieve, haciendo juego con adornos caprichosos y entrelazados, y en algunos de dichos capiteles la flora común de sus adornos afecta la forma de algas, palmetas y hojas de acanto. La obra parece ejecutada por distintos tallistas, que imitaron otros ejemplares de mejor dibujo y cincel, y cual si fuesen atraídos por el gusto al arte latino-bizantino empleado en la postrera centuria de la dominación visigoda y los dos primeros siglos de la conquista árabe en España; arte que varios arqueólogos clasifican también de visigodo; y que nosotros más bien denominaríamos *mozárabe*, caso de remontar la fecha de su ejecución antes del siglo X. Esas piezas arquitectónicas de desigual talla y volumen, de diferente diámetro y de rudimentario aparejo, revelan á la simple observación su extraña procedencia y que merecieron ser aprovechadas, como valiosos materiales, procedentes de uno ó más edificios destruidos, en la edificación de San Cebrián de Mazote, tal como se conserva actualmente. Los arcos de los ábsides ó especie de *mirahbs* al estilo oriental, que determinan sus curvas reentrantes, así como sus columnas, de capiteles inferiores y sencillos dibujos, ponen de manifiesto su mayor antigüedad en la fábrica, al comparárseles con los de la nave principal del templo. De su techo ó armadura de madera solo quedan varios restos por encima del bovedaje moderno, los cuales pudimos ver trabajosamente al resplandor de unas luces, dado lo tenebrosidad del sitio, de igual manera que ofreció dificultad el exámen de unas pinturas del siglo XVI, hoy muy desvanecidas, con que estuvo decorado el enlucido del interior del muro E., correspondiente á la cabeza de la iglesia. Dicho techo, resulta construido á la altura de la nave primitiva y acusa pertenecer al estilo mudéjar, posterior sin duda al siglo XIV, singularmente fijándose en la calidad y el carácter de las pinturas, colores blanco, rojo y negro, que llenan las fajas de los costados, donde se repitan les heráldicos leones y castillos, como igualmente se nota el mismo ca-

la Colegiata de S. Isidoro de León, escrita por el presbítero Sancho, era 968 (a. de J. C. 940), y el libro sobre la Apocalipsis de San Juan del Beato de Liébana, año de 970, perteneciente á la Biblioteca Universitaria de Valladolid.

(1) Hay dos capiteles de mármol, de igual clase que los de las columnas de los arcos, convertidos en pilas de agua bendita: el colocado á la derecha de la puerta, mide 0'49 metros de altura y el de la izquierda 46. El capitel de la 1.ª columna del lado derecho de la nave tiene 0'40 metros de alto y su fuste mide 2'20; desarrollo de la planta del ábaco de la 2.ª columna del mismo lado, 0'70 metros y desarrollo de su fuste 1'20 milímetros.

rácter en el dibujo de las pinturas que adornan los anversos de los parcados tirantes y sus zapatillas, de las tabicas y demás piezas que forman parte del oculto techo. Sin permitirnos invadir el campo de las técnicas definiciones, ni menos dar por resuelta la clasificación *a priori*, cuyos extremos no son objeto de estos apuntes de viaje, habremos de añadir únicamente: que la construcción del originalísimo monumento data de una fecha anterior al siglo XI, que en ella se han empleado, como en la iglesia gemela de San Miguel de Escalada (1) materiales parecidos, aunque un tanto más toscos en sus relieves y de menos uniformidad en el tamaño y la decoración de los capiteles. Como obra de relativo mérito, figura al lado de la capilla bautismal de San Cebrián de Mazote un altar en forma de templete semicircular, sostenido por tres ángeles, y que tiene en su hornacina la imagen de la Virgen esculpida en alabastro: el basamento de este altar lo forman dos fajas oblicuas, ajedrezadas, con tallados escudos de armas (2).

El Sr. Cura párroco nos obsequió á los individuos de la Subcomisión y á los señores del Concejo con un apetitivo chocolate y rosquillas exquisitas del país, convite muy estimado y celebrado por todos los convidados, después de la arida tarea de haber visto los documentos del archivo parroquial (3) de fechas poco remotas y de escaso interés histórico.

Es de lamentar la carencia de manuscritos de este género, que disiparan las tinieblas en que yace la historia del monumento. Cortés y por demas afeluzosa fué la despedida que nos dispensaron los amables vecinos de San Cebrián de Mazote, en el momento de ocupar el coche los excursionistas y emprender la vuelta á la Mota del Marqués, hora de las ocho de la noche, precisamente cuando un aguacero comenzaba á refrescar el terreno, caldeado por el ardiente sol de aquel día.

En la posada de dicha villa, donde felizmente llegamos, se nos sirvió una cena al uso de los tiempos viejos, y durante ella la conversación versó acerca del interesante estudio realizado, y del plan que había de seguirse en la siguiente jornada: después fuese *cada cual* en busca de su nido. Y muy de mañana, á los primeros resplandores del astro del día, por cierto primaveral, subíamos los *subcomisionistas*, y no de mercaderías, la pendiente calle

que conduce á la iglesia de San Martín, que reúne á sus grandes dimensiones y suntuoso aspecto, la majestad de su hermosa bóveda ojival, obra arquitectónica que se atribuye al maestro Juan Gil Ontañón. En su sillería de coro hay cinco tableros del último periodo gótico, y la alta y sólida torre cuadrada de las campanas, con sus tres cuerpos, de mayor á menor alzada, contribuye á que sea tenida por una de las parroquias mejores entre las gentes del país.

Quedan en el alto cerro que se eleva á poca distancia del caserío de la villa los destrózos muros de un torreón del castillo de la Mota, fortaleza feudal, que al ocurrir las contiendas nacionales del siglo XVI sirvió de albergue unas veces y de prisión otras á muy famosos personajes, y en la que ondeó, desde el reinado de Felipe II, el estandarte del inquieto prócer D. Rodrigo de Ulloa. Todavía se conserva el hermoso palacio del marqués de Viesca, situado á la entrada del pueblo, en lugar apacible, y que ameniza una frondosa huerta.

Nuestro viaje de regreso á Valladolid fué de escalonadas visitas á las villas de Adalia, Torrelbatón y Bamba. La primera perteneció á la merindad de dicha ciudad, con el aditamento de Mazote, como se cita en el Libro de las Behetrias (1), denominación que desaparece al finalizar el siglo XVIII, pues en los documentos de sus archivos desde esta fecha á la presente, ya solo se le nombra villa de Adalia. En ella, acompañados del ilustrado párroco de San Salvador, D. Esteban Sánchez de Uruña, penetramos en la iglesia de dicha advocación por su puerta de arco semiojival: constituyenla tres naves, separadas por dos grandes arcos laterales, y su retablo del siglo XVI es un buen ejemplar del gusto artístico de tal centuria: el artesonado del referido templo no merece por su sencillez detallarse. Empotrado en la pared testera de la sacristía hay un escudo de armas, de piedra de alabastro, sostenido por un niño desnudo, puesto de pie á cada lado, esmeradamente ejecutados, y careciendo de igual delicadeza escultural el mascarón que adorna la parte superior del escudo y la cartela que con el hace juego, de un corte neo-clásico del siglo décimo octavo.

En Torrelbatón, ó *Torre de Lobatón*, según dicen viejas escrituras, atentamente dirigidos por el párroco de Santa María, visitamos esta iglesia. Como en la del Salvador de Adalia, su nave central está sostenida por dos arcos semejantes, pero de mayores dimensiones que los de aquel templo: miden 20,25 metros de luz y 9 de altura. El retablo

(1) Véase el artículo del libro antes citado «Galicia, León y Asturias».

(2) Se asegura que dicho altar procede del derruido convento de monjas dominicas de dicho pueblo, á cuya casa monasterial perteneció la antiquísima iglesia de San Cebrián de Mazote.

(3) El libro de fecha más antigua, es del año 1590: en él, unas veces se dice San Cibrián y otras S.^o Cebrián de Macote, ó Macote; es decir, con ó sin cedilla. Ni los libros de bautizados, ni los de fábrica de 1615 suministrán noticias interesantes.

(1) Copia de dicho códice, hecho por Floranes el año 1790, existente en la Biblioteca de Sta. Cruz, en el cual figura San Cebrián de Mazote entre los pueblos de la merindad del Infantazgo de Valladolid; tom. 1.^o, fol. 61 vuelto de la obra.

de su capilla, magnífica obra de mediados del siglo XVI, le decoran imágenes, cuya talla nos induce á suponer fuese su autor Inocencio Berruguete, ó tal vez su colega el imaginario de la misma escuela, Juan Bautista Beltrán; suposición nada aventurada, por el parecido que tiene dicha obra con la del Salvador de Simancas, atribuida á los dos indicados artistas; y esto se observa, analizando los asuntos decorativos del retablo, así los grotescos que adornan sus pilastras, como la soltura de los trajes y la finura de los rostros de las figuras colocadas en los intercolumnios; el dibujo de los relieves del friso representando pasajes bíblicos, y, por último, el estilo de los dos cuadros pictóricos que completan la obra. Otro retablo, casi de igual género, pero de menos dimensiones, hay en la nave del Evangelio: ocupan sus hornacinas de arco de medio punto cuatro pequeñas estatuas, aisladas, arriba dos de profeta y abajo las de San Juan Bautista y del Evangelista. No siendo esta última imagen, las otras tres nos inclinamos á creer fueron hechas por Alonso González Berruguete, lo cual se deduce, recordando el carácter ejecución y aún el tamaño de las imágenes que, procedentes de San Benito de Valladolid, se hallan expuestas al público en el Museo de Bellas Artes de la misma ciudad; y si Berruguete no fué el autor de las referidas esculturas, un discípulo muy identificado con él lo habrá sido. Los cuadros de medio relieve de la parte baja del retablo, representando el Nacimiento del Niño Dios y la Anunciación son del período menos puro del renacimiento plástico. El arco de la puerta principal del templo, anterior al existente hoy, subsiste oculto debajo de la torre construida modernamente: es un notable resto del estilo románico, con moldura ajedrezada en su archivolta y pareadas columnitas de sencillos capiteles sin cimacio, que figuran á los costados de dicha puerta.

Durante el tiempo que la maritornes de una posada del pueblo tardó en prepararnos un refrigerio con que adquirir fuerzas para continuar la visita, pudimos emplearlo en la inspección del archivo municipal: éste carece de documento alguno referente á las Comunidades, y solo nos facilitó el Secretario del Ayuntamiento tres privilegios rodados; uno de D. Fernando III, y otros dos de su hijo el Sabio legislador y del nieto de aquel santo rey, el bravo Sancho IV de Castilla y León: el contenido de los mismos hace referencia á la concesión de una aldea cercana á la villa, al derecho de nombrar sus alcaldes, y á que el término del Concejo estuviese exento de ciertos tributos y demandas que exigía el Señor de Torrelobatón. El castillo de su celebración nombre fué objeto de nuestra curiosidad, y desde los cubillos angulares de su altísima y esbelta torre del homenaje, á los cuales subimos, se pudo formar idea de la posición topográfica que

ocupa el pueblo que perteneció al gran almirante D. Fadrique.

A propósito de los Comuneros, recordóse la perjudicial y dilatada permanencia de su jefe don Juan Padilla en aquel lugar por él conquistado, puesto que allí perdió un tiempo precioso, menguó su prestigio, y con la falta de confianza, algunos de sus partidarios y combatientes abandonaron las filas de su ejército; esto acontecía cuando los caudillos del flamenco Emperador Carlos I de España se preparaban á emprender las operaciones, acercándose con sus huestes á Torrelobatón, dando por resultado que á los pocos días concluyeran con el levantamiento más formidable y patriótico que registra la historia de Castilla. Y ciertamente que si se prescinde de la imponente fortaleza, cuyas páginas de piedra acreditan hechos inmortales, acacidos al pie de sus intactos muros, nada queda que denuncie la importancia histórica de aquella villa. A fuer de no pecar de excesivos narradores en este artículo, dada la índole del BOLETÍN, renunciamos á mencionar otros episodios relacionados con su crónica local.

Después de la ascensión al castillo, vimos la iglesia de San Pedro: fórmanla tres naves de estructura ojival, y su retablo de la capilla mayor está compuesto de tableros pintados del siglo XVII. En el lado del Evangelio llama la atención una capilla con arco de agudos lobulados, que rematan en flores de lis. Nos salimos del memorable Torrelobatón, emprendiendo un paseo por sus afueras, á fin de visitar la ermita del Santo Cristo de las Angustias, imagen de rostro cadavérico imponente, y que no ofrece novedad alguna artística.

RAMÓN ALVAREZ DE LA BRAÑA.

(Se concluirá.)

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Boletines y revistas.

Boletim de Architectura e Archeologia da Real Associação dos Architectos Civis e Archeologos portugueses.—Tomo IX, 6 cuadernos (1901-1902).—No deja de ofrecer curiosidades dignas de conocerse el Boletín de la Asociación de Arquitectos y Arqueólogos fundada en Lisboa. Hojeando las actas de las Juntas generales se viene en conocimiento de todo lo más culminante en materia de arqueología y arquitectura antigua del vecino reino, y en notas muy concretas y concisas se dan detalles de algunos monumentos portugueses y trabajos de importancia, entre los cuales, al azar, podemos citar, una relación de las obras del conocidísimo y eminente epigrafista berlinés Emilio Hübner con razón á la arqueología lusitana, por J. Leite de Vasconcellos;

instancias sobre monumentos nacionales; discurso que Andrés de Rezende dirigió al Rey D. Sebastián en su primera entrada en Evora; un boceto de las evoluciones que ha sufrido la Arquitectura desde las civilizaciones primitivas hasta el siglo XIX, por Rozendo Carvalheira; un hermoso estudio sobre el «Solar de Pinheiros de Barcellos» vulgo palacio de Barbadão, en el que además de señalar la primera construcción de una de las casas señoriales importantes de Portugal, levantada á mediados del siglo XV, hácese una indicación de los primeros descendientes del Doctor Pedro Esteves, por José Augusto Carneiro; un artículo sobre el edificio de la Misericordia de Lisboa y la puerta que se conserva en el Museo del Carmen, por V. Ribeiro; una interesante relación, sacada de los documentos del archivo de la «Torre de Tombo», de lo que era Lisboa y sus alrededores en el siglo XIII; una descripción anotada de «O Paço Real de Cintra» en el siglo XV, trascriba por Gabriel Pereira; una nota de la iglesia del Niño Dios en Lisboa, y una noticia sobre una inscripción romana encontrada en Ostia y vasos griegos y etruscos y una buena colección de esmaltes de Limoges de la casa del Duque de Palmella. En los seis cuadernos se sigue una paciente relación bibliográfica de los pueblos portugueses, provechosisima para hacer un estudio detallado de todo lo interesante bajo el punto de vista arqueológico en el reino vecino, citas relacionadas que se han extraído del «Portugal antigo e moderno» de Pinho Leal, y que ha aumentado considerablemente el secretario de la Asociación, Eduardo Augusto da Rocha Dias.

Revista de Extremadura.—Núms. XLIII al XLVII (Enero-Mayo, 1903).—Esta revista, una de las que con carácter regional es de las más serias é ilustradas entre las españolas, es órgano de las Comisiones de monumentos históricos y artísticos de las provincias de Badajoz y Cáceres, y acredita en los cinco cuadernos recibidos hasta la fecha un atildado gusto y un gran amor á las patrias grande y chica, verdad que son una garantía las firmas acreditadísimas y eruditas que se estampan en sus hermosas páginas. No hemos de desmenuzar los sumarios de los números recibidos; baste saber que hay poesías de D.^a Carolina Coronado, de Díaz de Escovar, de Gabriel y Galán, novelitas cortas, cuentos amenísimos, estudios científicos, y entre los trabajos de investigación y erudición, una biografía del obispo de Coria y Calahorra, D. Pedro López de Miranda, por D. Carlos Groizard Coronado, un precioso artículo de D. Mario Roso de Luna, llamando la atención sobre el *Cristo del Desamparo*, joya escultórica medio olvidada en la iglesia del Escorial (Trujillo), obra de fines del siglo XVI ó principios del XVII; y del mismo autor, un estudio sobre ocho «Nuevas ins-

cripciones de Ibahernando, Cumbre y Santa Ana»; parte de la historia del portazgo de Plasencia, por D. José Benavides, y una descripción de la catedral de Coria hecha por su deán D. Eugenio Escobar Prieto.

Pero lo más sugestivo, por decirlo así, de los cuadernos recibidos, es el curioso informe que en la época del centenario de Colón dirigió el distinguido arquitecto D. Vicente Paredes al Duque de la Victoria. En los cuadernos de Enero y Febrero se publica el trabajo bajo el epigrafe de «Colón extremeño?» y es una justificación de lo dicho por Madoz, en su conocido *Diccionario*, de que Cristóbal Colón no nació en Plasencia, de donde eran sus padres, por haber emigrado estos á Génova en 1442, por haber tomado parte en los trastornos políticos de la ciudad, según Brodsharo en su guía del *Viajero* en España, dato que tomó, indudablemente, de Madoz. Las razones que expone el señor Paredes no están basadas en documento alguno, son una relación de indicios que satisfacen; y como había de ser extenso el extracto que hiciéramos de este curioso estudio, hemos pedido autorización al autor del trabajo, para reproducirle en nuestras columnas, ya que todo lo referente á Colón tiene relación con Valladolid, punto designado por Dios para recibir el alma del ilustre navegante.

Y ya que tratamos de este particular asunto, nos es agradable recordar que una influyente personalidad de la «Sociedad Arqueológica de Pontevedra» nos ha ofrecido remitir lo publicado en esta última ciudad sobre los datos que demuestran, ó por lo menos dan grandes indicios, de que Colón era pontevedrés.

Revista de Huesca.—N.º 1.º (Marzo y Abril, 1903).—Otra interesante revista, órgano también de la Comisión provincial de monumentos. El primer número es notabilísimo por más de un concepto, y el entusiasmo y grandes conocimientos históricos y artísticos del Director, harán poner á la «Revista de Huesca» á la altura de las más notables de España. En dicho número D. Gabriel Llabrés publica un estudio, que como todo lo bueno, sabe á poco, sobre «Quién es el autor de la Crónica de San Juan de la Peña», la más antigua historia del reino de Aragón, y el mismo señor transcribe la capitulación entre el Cabildo y el famoso escultor Forment para la hechura del retablo de la Seo de Huesca, y otra para que hiciese Juan Esteban un reloj para la torre de la misma iglesia en 1424, de donde se deduce que fué uno de los relojes públicos más antiguos de España, y parte de una colección de cartas inéditas de Jovellanos referentes á la época de la guerra de la Independencia.

Entre otros trabajos se dá una relación de «Noticias históricas sobre la Iglesia de San Lorenzo de

Huesca» por D. Miguel Supervia, un estudio de gran estimación de «Damian Forment y sus obras» de D. Mario de la Sala, y se comienza una monografía por D. Gregorio García de la conocida iglesia de «Santa Engracia de Zaragoza», que á pesar de estar enclavada en pleno paseo de la Independencia en la capital de Aragón, pertenece á la diócesis de Huesca, por uno de esos privilegios, nacidos de donaciones antiguas, que han perdurado á través de los siglos.—Entre otros trabajos vemos con simpatía una nota bibliográfica de los «Estudios histórico-artísticos» dados al público hace poco más de año y medio por nuestro Martí, en la que á la obra monumental y al autor meritísimo se elogian y ensalzan, como todos hemos hecho, aunque no hayamos llegado nunca á decir lo bastante.—El camino emprendido por la «Revista de Huesca» es de alabar; que continúe con tantos alientos y que tenga imitadores en otras provincias.

* *

La Alhambra.—Núm. 131 (15 Julio 1903).—Entre los bonitos trabajos literarios que publica esta revista granadina son curiosos *El cerco y toma de Galera* que transcribe D. Miguel Garrido Atienza—que tiene además para nosotros el interés de haberse publicado por segunda vez esta relación en Valladolid en la imprenta de Bernardino de Sancto Domingo, en el último tercio del siglo XVI,—y un artículo sobre *Carrozas y coches* por D. Francisco de P. Valladar al que acompaña una lámina con grabados de la carroza granadina que se guarda en el museo del Palacio arzobispal, puesta en comparación con otras de la Real Casa; la originalidad y gusto de la carroza de Granada dicen mucho de una industria artística desaparecida y el grabado motiva un extractado artículo que es lástima no haga con más extensión el director de la revista, conocido de hace tiempo por sus trabajos sobre asuntos artísticos.

J. A.

Noticias

La primera Exposición de pintura feminista celebrada en Madrid en el Salón Amaré, ha resultado sumamente lisonjera como primer ensayo en que las mujeres se presentan por sí solas formando una colectividad artística digna de toda consideración, y en este certamen ocupan distinguido lugar las pintoras castellanas. Marcelina Poncela de Jardiel, laureada en Exposiciones generales, y verdaderamente maestra, pues en el Salón Amaré se ven obras de discípulas suyas, presenta cinco cuadros de flores, frutas y paisaje, admirablemente pintados y que algunos como el «Camino del Pardo» parecen producto de un pincel masculino. Esta Exposición feminista ha dado lugar á que la vallisoletana Marcelina Poncela, ya bien conocida en el

mundo artístico como pintora notable, se revele igualmente como escritora y polemista, pues habiendo insertado el *Diario Universal* un juicio crítico firmado por *Colombine*, poco razonado y bastante injusto, sale Marcelina valientemente á la defensa de su sexo en otro artículo publicado por *El Globo* demostrando la desigualdad que existe entre la educación artística del hombre y la de la mujer, así como razona perfectamente que la reproducción y la interpretación de la naturaleza no puede calificarse con el nombre de copia, en el sentido que su competidora da á esta palabra.

También en el Salón Amaré ha presentado dos cuadros Encarnación Bustillo Salomón, nacida en Burgos, pero recibiendo su primera educación artística en la Escuela de Valladolid. Trasladada á Madrid continuó con éxito sus estudios obteniendo premios en Exposiciones; y las flores y caza muerta que ahora exhibe son obra de una paleta castiza y de un estudio sincero que hacen predecir sucesivos adelantos en su carrera.

Otros muchos cuadros notables hay en la Exposición feminista que citaríamos con gusto, pero estas líneas no tienen más objeto sinó manifestar el brillante concurso de las mujeres castellanas en el certamen verificado por primera vez en Madrid.

J. M.

Sección oficial

EXCURSIÓN Á MEDINA DEL CAMPO

Se realizará el domingo 19 del corriente, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Valladolid: dicho día en el tren mixto de las 7 h. y 36 m. de la mañana.—Llegada á Valladolid: en el mixto de las 6 h. y 22 m. de la tarde.

Se visitarán: el castillo de la Mota, la colegiata de San Antolín, San Martín, San Facundo, San Miguel, Santo Tomás, San Julián, Santa María del Castillo, San Bartolomé, San Francisco, Magdaleñas, Santa Clara, Santa María la Real, casa de Dueñas, hospitales de la Piedad y de la Concepción, Carnicerías, Ayuntamiento.

Cuota: 9 pesetas, en que se comprende viaje de ida y vuelta en 3.ª clase, almuerzo, gratificaciones y gastos generales.

Para las adhesiones á esta excursión dirijanse de palabra ó por escrito, acompañando la cuota en ambos casos, al consocio D. Juan Rodríguez Hernández, Duque de la Victoria, 18, librería, hasta las 7 de la tarde del día 18.

Se ruega á los señores adheridos á esta excursión se presenten en la estación del ferrocarril del Norte, media hora antes, por lo menos, de la salida del tren.